

LA POLÍTICA COMPARADA COMO DISCIPLINA Y PROFESIÓN

The extraordinary range and importance of the topics examined by comparativists, the powerful and competing research schools that characterize the field, and the scholarly pedigree of its work invite periodic assessments of the state of comparative politics

Marc I. Lichbach y Alan S. Zuckerman (1997: 8)

La estrategia de la comparación en los estudios de la política está presente tanto en los clásicos del campo, antiguos, modernos y contemporáneos, como en la investigación de punta que se despliega en nuestros días. Autores y obras relevantes para el análisis de la política actual son de naturaleza comparativa. A hombros de los gigantes del siglo XIX (Marx, Durkheim y Weber) se levanta toda una tradición de *estudios políticos*, que incorpora la comparación como el instrumento idóneo para acceder a la descripción, clasificación y explicación de los más diversos fenómenos sociales y políticos.

Hoy en día se ha vuelto imperativo hacer el balance de la disciplina que se ha constituido en la base de una profesión tan relevante como exigente. Así, tanto en el ámbito norteamericano como europeo, y en el latinoamericano por extensión, la explicación política comparativa se ha ido ubicando en el espacio de la convergencia de tres disciplinas: la sociología, la ciencia política y la historia. De aquí que desde la generación pionera de la comparatística en el siglo pasado –nacida antes de la segunda guerra mundial- hasta la generación que creció en los ambientes intelectuales de las tres últimas décadas, la familiaridad con tales disciplinas constituye el requisito básico para la investigación comparativa. El investigador comparativista está dotado de un estado de ánimo –disponibilidad del espíritu- que lo conduce a confrontar las observaciones e inferencias de “su” propio terreno con las que corresponden a terrenos diferentes al suyo.

Más recientemente se ha establecido el perfil de la profesión a partir de la biografía intelectual de sus cultivadores más destacados, combinándola con la dimensión humana que se expresa a través de tres atributos claves: 1. una rica *experiencia* que se manifiesta en la naturaleza de los tópicos y problemas que abordan; 2. una *pasión* por la investigación enraizada en la experiencia de vida y en el compromiso que se manifiesta en los *valores*, y 3. *audacia*, presente en una tendencia marcada a confrontar riesgos intelectuales (innovación), profesionales (aislamiento) y aún, personales, ante el tipo de cuestiones que se proponen resolver con su trabajo.

Para seguir leyendo

Marc Irving Lichbach y Alan S. Zuckerman (Eds.), *Comparative Politics. Rationality, Culture, and Structure*, Cambridge, University Press, 1997

Hans Daalder (Ed.), *Comparative European Politics. The Story of a Profession*, London, Pinter, 1997.

Alfred Stepan, *Arguing Comparative Politics*, Oxford, University Press, 2001.

Bertrand Badie y Guy Hermet, *La politique comparée*, Paris, Armand Colin, 2001.

Gerardo L. Munck y Richard Snyder (Eds.), *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2007